

Región

LA RIOJA

LA RIOJA

«Nos habéis dado un mes de vuestra vida»

A través de la ONG Coopera, tres profesoras impartieron clase el pasado agosto en una pequeña aldea de Guatemala

24.11.2010 - LUIS JAVIER RUIZ ljruiz@diariolarioja.com LOGROÑO.

«Nos habéis regalado un mes de vuestra vida». La frase, repleta de agradecimiento, tenía tres destinatarias: Beatriz Martín (22 años, Villamediana de Iregua); Sandra Lardies (28 años, Sabiñánigo, Huesca) y Laura Lalaguna (28 años, Sabiñánigo, Huesca). Fue la despedida que la comunidad indígena maya de La Lupita (Guatemala) dedicó a estas tres voluntarias que un buen día decidieron pagarse el pasaje hasta tierras guatemaltecas con un único fin: ayudar.

¿Qué mueve a unas joven recién licenciadas o que acaban de aprobar unas oposiciones a dedicar su primer verano libre a los demás? Vocación y ganas de «aportar una pequeña semilla», dicen.

Pero la realidad a la que se enfrentaron, por mucho que se quiera imaginar, nunca se aproximará a la realidad. «Te haces una idea, pero hasta que no te toca vivirlo, no te lo puedes imaginar. Aquí los niños tienen de todo y cuando estás allí te das cuenta de que pasan los días y no tienen ni siquiera algo que comer. Es un contraste terrible», apunta Sandra.

Frente a la miseria, sonrisas y felicidad. «La respuesta de la gente es tremenda, sobre todo de los niños que con que te sientes a su lado y les escuches ya tienen suficiente». Sobredosis de felicidad para afrontar la penuria diaria que se transformaba en lágrimas cuando, por ejemplo, «un niño pequeño te preguntaba que si en España comíamos todos los días o que si tu papá pegaba también a tu mamá como el suyo», relata Laura.

El reto de todos los voluntarios que, bien a través de Coopera, bien a través de otras organizaciones, trabajan en un campo de trabajo de estas características, es «intentar cambiar el mundo», cuentan las tres voluntarias. «Llegas con mil ideas, con mil proyectos que luego no puedes hacer. Eso sí, la ilusión que les llevas y la alegría que les transmites es la mejor recompensa que puedes tener», recuerda Beatriz. «La semillita que creas allá es importante. Es sólo un granito de arena, pero esperemos que sirva para algo». No sólo eso. En ocasiones, incluso tenían la sensación de que estaban siendo las protagonistas del campo, de que no se merecían semejante trato. «Siempre te traes mucho más de lo que tú les puedes dar. Incluso en algunos momentos piensas que te están tratando mejor de lo que realmente pueden».

El choque cultural adquiere dimensiones inimaginables «cuando ves a un niño de 7 años que se va a trabajar. Y va con una sonrisa y son felices» o en el momento en que descargaron el material escolar: «con verles la cara, merece la pena la experiencia. Es increíble».

Tras un mes desarrollando labores educativas, de acompañamiento escolar, de higiene, de sensibilización, las tres están convencidas de que repetirían una experiencia para la que sólo se necesitan dos cosas: voluntad e ilusión.



Laura Lalaguna, rodeada por los niños con los que compartió el verano en Guatemala. :: COOPERA

